

Historias de
MUJERES
de
AGUA Y
TIERRA

200 **CICLO MUJERES
EN EL TERRITORIO**

15 DE SEPTIEMBRE AL 30 DE NOVIEMBRE



Del 15 de septiembre al 30 de noviembre se llevó a cabo el segundo ciclo de actividades “Mujeres en el Territorio”, iniciativa a cargo de Bajo Tierra Museo e Investigación e Intervención Psicosocial (IIPSIS A.C). Comunidad Terapéutica Rizoma se suma a este segundo ciclo con el taller “Historias de mujeres de Agua y tierra”. Presentamos a manera de devolución en esta publicación algunas reflexiones construidas en colectivo en las dos sesiones del taller.

**Nuestro agradecimiento a todas quienes compartieron recursos,
corazón, trabajo, palabra y oído.**

A las participantes:

Daniela, Andrea, Conny, Alix, Anahí, Claudia, Sandra, Ana María, Karina, Claudia, Selenne, Úrsula, Ana.

Por la documentación: Alma Rosa Moya

Por las fotografías: Anahí Guerrero

Por la colaboración especial con obra gráfica y texto:

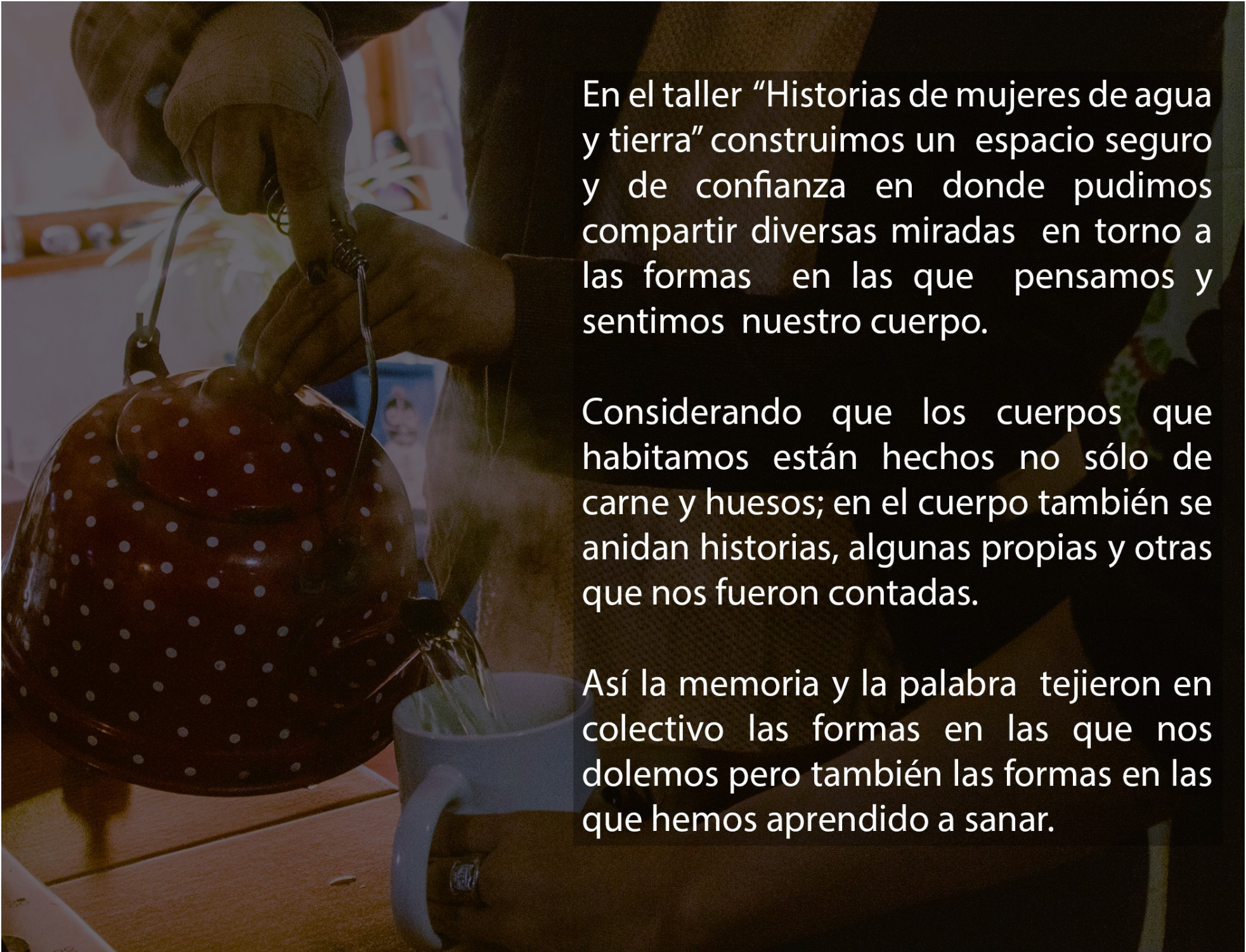
Gabriela Isamar Velazquez

Por la colaboración y trabajo conjunto a IIPSIS y Bajo Tierra Museo.

KARLA LUGO Y ALICIA ESQUIVEL
COMUNIDAD TERAPÉUTICA RIZOMA NOVIEMBRE 2021

créditos de portada y contraportada:
Sandra Apperloo





En el taller “Historias de mujeres de agua y tierra” construimos un espacio seguro y de confianza en donde pudimos compartir diversas miradas en torno a las formas en las que pensamos y sentimos nuestro cuerpo.

Considerando que los cuerpos que habitamos están hechos no sólo de carne y huesos; en el cuerpo también se anidan historias, algunas propias y otras que nos fueron contadas.

Así la memoria y la palabra tejieron en colectivo las formas en las que nos dolemos pero también las formas en las que hemos aprendido a sanar.

¿QUÉ NOS DUELE?

A nosotras nos duele el encierro de la locura, el rechazo, los estereotipos.

Nos duele la migración forzada, el daño a la tierra, el despojo, la precarización de la vida.

Nos duele la violencia contra las mujeres y contra las infancias.

Nos duele la soledad, la polarización social, la intolerancia.

Nos duele la fragilidad de los lazos, las exigencias sociales.

Nos duele el cuerpo abandonado y cansado.

Nos duele la desaparición forzada y el maltrato animal.



¿Qué nos salva?

"Allí donde crece el peligro, crece también lo que salva."
Hölderlin



Nos salva la colectividad, el acompañarnos, la justicia, el crear conciencia, la educación, la empatía, conectar con otros y otras.

Nos salva la palabra, la escucha, el amor, el volver adentro, rehistorizar en colectivo, el cuidado de la vida y de la tierra, el cuidado a los animales, la ternura.

Nos salva el encuentro, la solidaridad, los feminismos, respirar profundo, el amucharnos, juntarnos, cuidar las infancias, escuchar al cuerpo.



Memoria I Mujeres de Agua y Tierra

Hoy 7 de octubre estamos reunidas en la Comunidad Terapéutica Rizoma con la intención de compartir un espacio para mujeres incorporando el arte como elemento vinculante y crear narrativa en torno a nuestros cuerpos.

Partiremos de las 5 pieles, la epidermis, la ropa, la casa, la cultura y la tierra.

¿Podemos sanarnos con otras?

¿Quiénes estamos aquí? Andrea, Cony, Anaí, Clau, Dani, Alix, Karla, Alma y Alice, quienes han escuchado y reconocido las historias que narran sus cuerpos sobre ellas, los cuerpos de Andrea, Cony, Anahí, Clau, y Dani narran historias de caos, inestabilidad, intranquilidad pero también de mucha luz, estos cuerpos nos contaron que es necesario moverse para salir del caos, nos cuentan que lo que dolía en el corazón dolía en el estómago, cuerpos con rodillas raspadas, cuerpos que se juntan con la abuela para comer nueces debajo de árboles, cuerpos que duelen por ser marginados porque son distintos o no son iguales, cuerpos con espaldas adoloridas por cargar el sistema que aborrecen, cuerpos que nadan en agua pero también están en la tierra como las arqueólogas que soñaron ser, cuerpos que crean escenarios e historias, cuerpos que imaginan y se transportan a otras realidades.





Cuerpos que soñaban con ganar las olimpiadas, ser cantantes famosas, cuerpos que sueñan con trascender como las abuelas suyas como las abuelas nuestras, cuerpos que sueñan con un mundo sin violencia, sin injusticias, cuerpos que sueñan con un mundo donde todos los cuerpos quepan. Estos cuerpos son los que están hoy aquí, cuerpos que son besucones y que aman el olor a tierra mojada.

Estos cuerpos reconocen también su vulnerabilidad y sus debilidades que algunas veces las depositan atrás donde no se ve, otras veces requieren hacer torsiones o pararse de cabeza para que la debilidad o la tristeza no llegue y se aloje en el estómago como cuando eran niñas, el corazón cambia de ritmo cuando se siente vulnerable.

Estos cuerpos se reconocen vulnerables, pero también reconocen su fuerza y su poder, que se encuentra en las piernas, los pies cuando se arraigan a la tierra, en el sexo, en el cuello que sostiene, en la voz que echa gritos bien dados. Y aunque estos cuerpos son fuertes les dolió que un día les dijeran “tú no juegas”, “egoísta”, les dolió cuando les gritaron “miedosas”, cuando les dijeron “putas” cuando les dijeron “prietas gordas”.

Pero, estos cuerpos tienen la buena fortuna de siempre volver a ser niñas, de jugar, de permitirse el error, de reivindicar ser prietas y estar fuera de la heteronorma; estos cuerpos tiemblan porque algo quiere salir de ellos.

La buena fortuna de estos cuerpos es que en colectivo **el amor, locura.**





Memoria II

FLORES-SIENDO

Hoy 23 de octubre estamos reunidas en Comunidad Terapéutica Rizoma, Karla, Selene, Ani, Ursula, Karina, Claudia, Sandra, Ana y Alicia. Nos reunimos para poder descansar al cuerpo, para darle voz.

Escuchamos al cuerpo hacer travesuras, aventarse de unas escaleras, disfrutar al llenarse de pasto y pelos de mascota y la sensación del agua caliente cayendo en el cuerpo.

El cuerpo es alegre, escucha, y crea.

La insuficiencia es gris en el cuerpo y el dolor como un rojo en las mejillas, la perfección consume.

Los dolores alojados en el alma, el corazón, la rodilla, la espalda, el estómago y el cuello nos enseñan que no somos uniformes, que no somos perfectas, que tenemos heridas, grietas...Subidas y bajadas como en la vida misma.

Nosotras florecemos y nos fortalecemos con palabras.





Si pudiera cambiar algo ¿qué cambiaría?

Que ser madre no sea mandato,
Que ser madre sea una mujer que cuenta cuentos,
Que sea un abrazo con olor feliz.

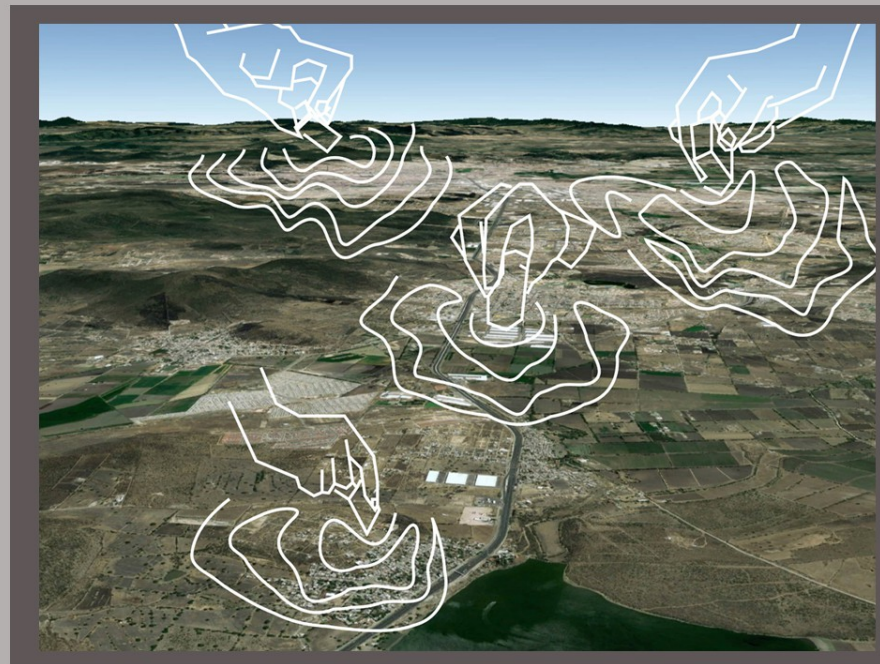
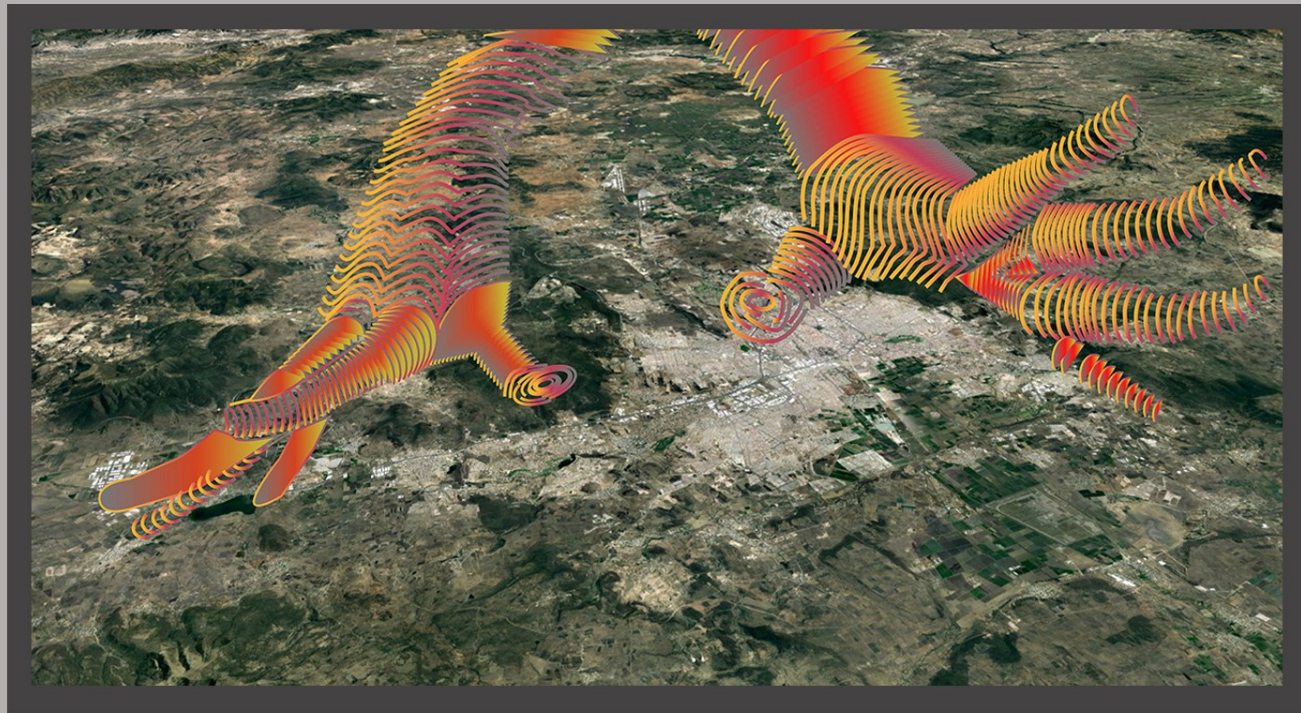
Que haya cuerpos soñadores,
con hadas en jardines y vejez tranquila.
Que los pies anden desnudos columnas y caminos serpenteantes.

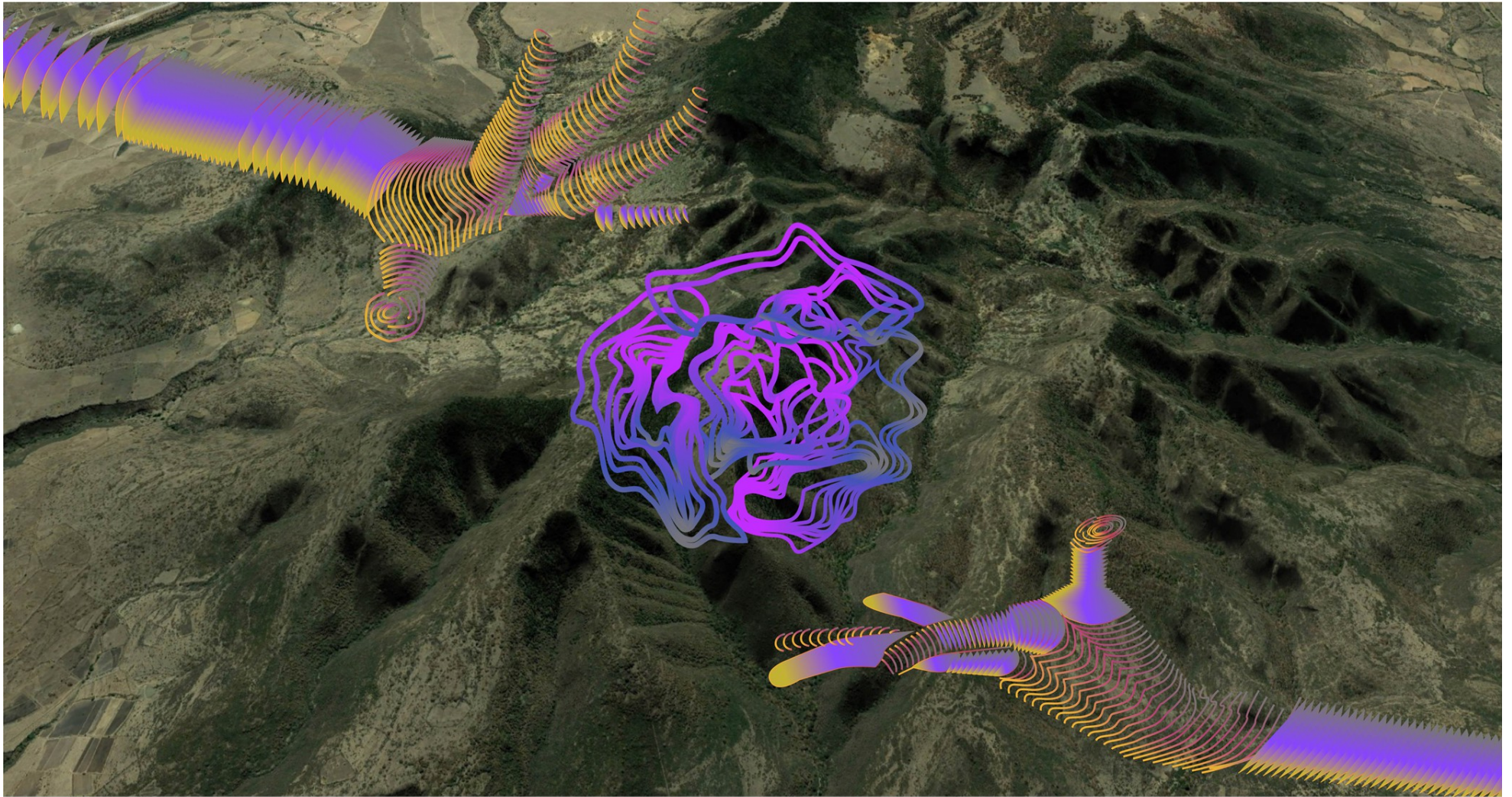
Recordé que me gusta crear,
que hay palabras bálsamo,
que la libertad se vive desde el cuerpo,
que el cuerpo quiere algo,
qué mi estética es diferente y la reivindico,
que soy diferente y sin embargo pertenezco,
que este cuerpo nos sostiene, nos comunica,
que los pies arraigan y que
la renuncia también nos salva.



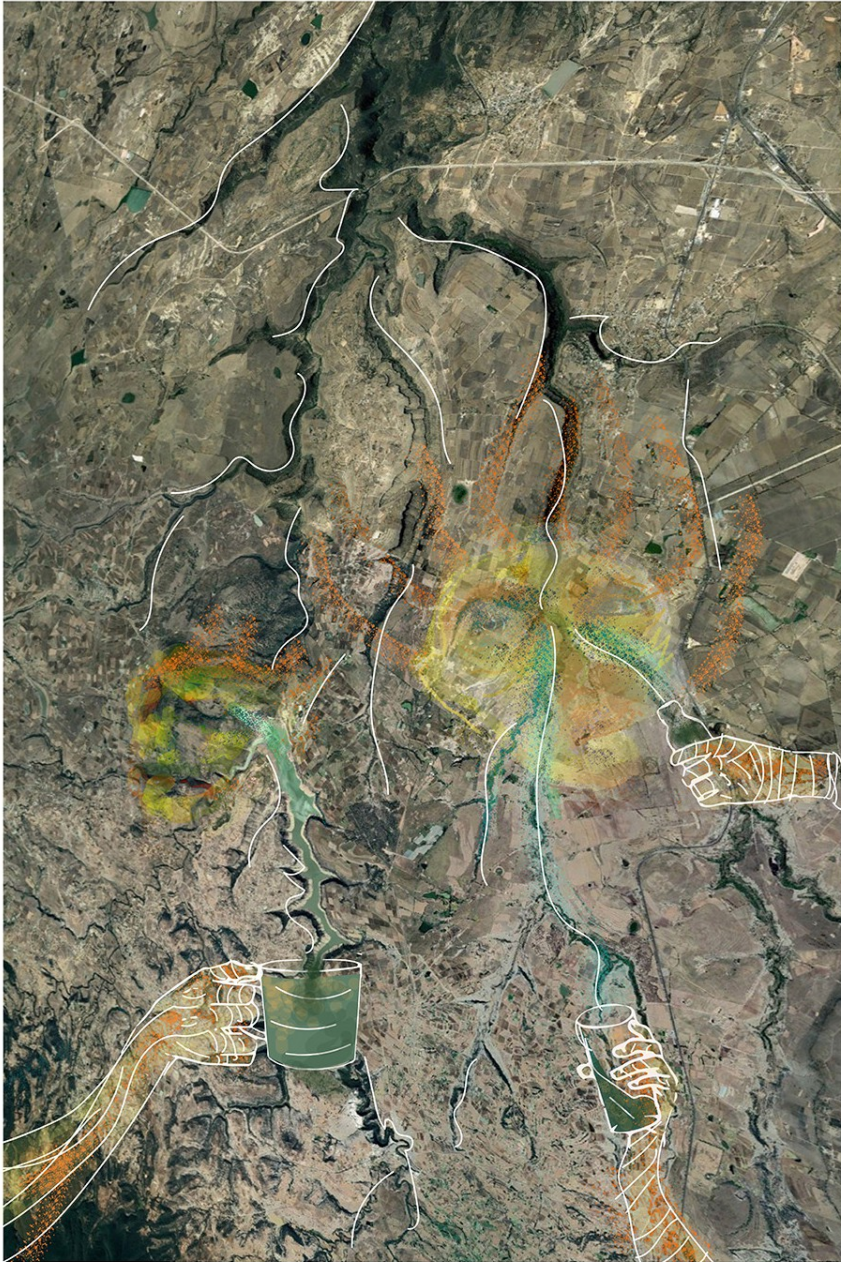
Colaboración especial de
Gabriela Isamar Velázquez

OBRA GUARDIANAS





**(1) Son las manos capaces de truncar caminos.
De romper complejas células, estructuras y sistemas a cambio de imponer sus reglas.**



(2) De la entraña de los montes,
lagrimean nuestros ríos,
de colinas y horizontes
sin permiso decidimos:
entubamos y ensuciamos.


(3) Pero aun entre natas turbias,
aguas negras
y desiertos de concreto
las raíces seguirán rompiendo el
pavimento.


(4) Otras manos son hermanas
otras muchas son guardianas.

Cuidadora del territorio y la vida,
no te rindas, que de tus manos
crece una semilla.

Gabriela Isamar Velazquez
Artista visual
2021



 @ThePollinationProject


 The Pollination Project




 @iipsis.ac  iipsis_ac



 @BajoTierraMu

 Bajo Tierra Museo del Agua



 comunidadterapeuticarizoma



Créditos de Ilustración de portada y contraportada: Sandra Apperloo